

## IMPRONTA HISTORICA DEL PENSAMIENTO Y CULTURA DE LA SOCIEDAD GUATEMALTECA

Celso A. Lara Figueroa

### Introducción

Analizar la cultura de América Latina y del sur de Mesoamérica, como el caso de Guatemala, no es cosa fácil, pues, de una u otra forma, el análisis puede ser distorsionado si no se le toma en su justa medida histórica. Es más, la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América en 1992 sacarba ánimos y hace perder objetividad. De ahí, nuestra preocupación por abordar el sentido de la cultura popular tradicional de Mesoamérica en su verdadera faceta histórico-social.

Al respecto, partimos de una premisa básica: la cultura popular guatemalteca actual, y por ende su literatura y su música de carácter tradicional, es un producto histórico, con un acendrado tiempo histórico incorporado<sup>1</sup> que la

---

<sup>1</sup> La categoría de tiempo histórico incorporado y valor de uso en el campo de la cultura popular, es muy esclarecedora en cuanto a la comprensión precisa del fenómeno folklórico y el proceso histórico particular que le da origen. Cfr. al respecto, Antonio Erazo Fuentes. **Sobre la preservación de valores de uso de carácter folklórico**: Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos, 1976), p.39. En el mismo sentido, tal y como lo reconoce Boris Putlov, el folklóre de cada nación o grupo sociocultural "se basa en el reconocimiento de su profunda especificidad como esfera del arte que se forma y se desarrolla históricamente. Entre los rasgos más importantes y permanentes del Folklóre están el carácter sintético y la naturaleza colectiva del mismo". Boris Putlov, "Tipología de la naturaleza del folklóre y de su especificidad", en *Temas*, 1987 (12): 125. Asimismo, como señala Octavio Ianni, "La cultura no es inocente. Todas las expresiones culturales, que incluyen valores, formas de pensar y de decir, modos de vivir y de trabajar se crean y recrean en la trama de las relaciones sociales. Las diversidades y los antagonismos sociales, políticos y económicos se manifiestan también en el ámbito de la cultura". Octavio Ianni, "Cultura y Democracia", en *Casa de las Américas*, 1986(159):28 Vid, también, Luis Brito García, "Cultura, contracultura y marginalidad" en *Nueva Sociedad*, 1984(73):38-47, en particular, pp. 39-42.

hace vigente, convirtiendo sus fuentes de origen en el sustrato fundamental que le articula.<sup>2</sup>

De esta manera, la cultura popular de los distintos grupos étnicos actuales, se manifiesta en una trama de funcionamiento globalizadora, como producto del desarrollo histórico, con elementos amalgamados y asistemáticamente engarzados en el sentido que señala Antonio Gramsci,<sup>3</sup> y en cuyo seno es posible encontrar el fundamento de las claves específicas de la cultura popular guatemalteca, que se cimienta en la oralidad, las instituciones socioculturales y la religiosidad popular, dando como resultado su propia especificidad como pueblo.<sup>4</sup>

No obstante que el tema es de amplia resonancia para ser tratado en tan limitado espacio, deseamos únicamente esbozar algunos lineamientos generales que deberán considerarse como ideas preliminares expuestas en apretada síntesis, en la perspectiva de un trabajo más amplio.

2 Para una mayor exposición al respecto, Vid. Celso A. Lara Figueroa. **Algunos Problemas Teóricos de la Literatura Oral en Centroamérica**. Ponencia presentada a la II Reunión de Expertos sobre el Rescate de las tradiciones Orales de América Latina y el Caribe, (La Habana-Cuba: marzo de 1989), pp. 2-5.

3 Antonio Gramsci, "Observaciones sobre Folklore" en **Antología** (México: Siglo XXI Editores, 1978), pp. 448-491. También cfr. L. M. Lombardo Satriani, "Observaciones Gramscianas sobre el folklore. De lo pintoresco a la contraposición", en **Antropología Cultural** (Buenos Aires: Editorial Galema, 1975) pp. 6-27 y Néstor García Canclini, "Gramsci y las culturas populares de América Latina", en **Temas**, 1986 (10): 5:20.

4 Para una mayor amplitud al respecto, Cfr. Celso A. Lara Figueroa, op. cit, 1989, pp. 7-11; del mismo autor, "Bases teóricas para el estudio de la literatura popular" en **Diario La Hora**, 1987 (25 y 26 de abril: 2/11; Imelda Vega Centeno. **Aprismo Popular: mito, cultura e historia** (segunda edición) (Lima-Perú: Editorial Tarea, 1986), pp. 85-93 y 121-136; Esteban Emilio Monsonyi, "Raíces de la oralidad indígena y criolla" en **Oralidad en la literatura y literatura de la Oralidad** (Venezuela). Cuadernos de Investigación, Instituto Universitario Pedagógico Experimental, 1995), pp. 12-30. Además, vid. Imelda Vega Centeno "Tradición Oral y discurso popular andino" en **Oralidad**, 198(1): 51-58, y el ya clásico estudio de Jan Vansina, **La Tradición Oral** (Barcelona: Editorial Labor, 1968). Finalmente, compartimos la opinión de los especialistas de la Reunión de Expertos en Tradiciones Orales, convocados por la UNESCO y reunidos en La Habana Cuba, en julio de 1986, en el sentido que la oralidad en América Latina es expresión del "carácter personalísimo y tradicional de los pueblos de América Latina, de las posibilidades teóricas y metodológicas es, en fin de cuentas reconocemos en nuestras propias memorias colectivas: es, en última instancia, aceptar que los pueblos con amnesia histórica son pueblos sin futuro". En **Oralidad**, 1988 (1): 63.

## 1. Consolidación de la cultura guatemalteca

Compartimos el criterio de George Foster que la cultura de América Hispana se va formando con la adherencia de los hechos socioculturales, sincretizados, que a partir del siglo XV se suman a la cultura básica indígena, al triunfar los europeos en el nuevo mundo, convirtiéndose, en primera instancia en cultura de conquista.<sup>5</sup>

Ello quiere decir que el sustrato cultural indígena, prehispánico, permanece sólidamente presente en todas las expresiones sociales sobre las que se asienta la cultura occidental en el siglo XVI, básicamente. A partir de este momento, y en la medida en que el proceso colonial, a nivel socioeconómico se consolida con sus propias particularidades en el nuevo mundo americano, los hechos culturales adquieren fisonomía más o menos autónoma y sufren una intensa transformación hasta convertirse en hechos culturales propios, cargados de nuevos contenidos, *re-elaborados* y *re-estructurados*, en donde los hechos producidos por las distintas sociedades en conflicto y en contacto, terminan por expresar los valores y la concepción del mundo y de la vida de la sociedad en surgimiento, y que, retomando la nueva realidad socioeconómica y cultural, se resemantizan. Los antiguos contenidos sociales se articulan con los nuevos, adquiriendo así significación propia e intensa actualidad.<sup>6</sup>

5 Nos basamos en los penetrantes estudios de George Foster, en particular, **Cultura y conquista** (México - Xalapa: Universidad de Veracruz, 1962), pp. 53-61 y pássim, en torno al mestizaje cultural de América y Mesoamérica. También Cfr. Roberto Díaz Castillo, "Influencia ibérica en la cultura popular de América Latina" **Cultura Popular y Lucha de Clases** (La Habana-Cuba: Cuadernos Casa de las Américas, 1989) pp. 50-77.

6 Sobre el desarrollo social y económico del periodo colonial en la historia de Guatemala, se ha escrito buena cantidad de obras de diferentes calidades; para efectos de lo que nos interesa señalar, consultamos básicamente Severo Martínez Peláez, **La Patria del Criollo** (Sexta edición) (San José de Costa Rica: EDUCA, (1979), pp. 197-256; 260-417 y pássim; André Saint-Lú. **Candelión Colonial y conciencia criolla en Guatemala 1524-1821**. (Guatemala: Editorial Universitaria, 1978), pp. 129-150 y 173-193. Sobre el tema específico, cfr. Edilberto Cifuentes y Celso A. Lara Figueroa. **La Formación del Nacionalismo en Guatemala**. Ponencia presentada al I Seminario Internacional de Historia Latinoamericana (Lima-Perú: octubre, 1987). Además sobre la conformación del sincretismo de la cultura indígena, vid. Carlos Rafael Cabarrús, **La Cosmovisión K'ekché en Proceso de Cambio**. (San Salvador-El Salvador: UCA editores, 1979), pp. 25-83 y Ricardo Falla, **Esa Muerte que nos hace vivir** (San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 1986), pp. 97-123.

Dentro de este contexto, sostenemos que la cultura popular guatemalteca que se origina en las antiguas formas culturales prehispánicas, anteriores al siglo XVI y europeas y de origen africano posteriores a este siglo, empiezan a afianzarse, a cobrar carta de naturaleza tal como hoy la conocemos, en la segunda década del siglo XVII, debido, entre otros factores, a las propias características socioculturales que este siglo adquiere en España, y a la relativa autonomía de las colonias hispanas respecto de la península, ya en el ocaso de la casa reinante de los Habsburgo.<sup>7</sup>

De tal manera que las instituciones culturales indígenas y las españolas en proceso de folklorización, van adquiriendo su propia fisonomía (empiezan a sumar su propio tiempo histórico), hasta terminar de perfilarse en el siglo XVIII. Las agudas observaciones del Arzobispo Pedro Cortés y Larraz, hacia la segunda mitad del siglo, muestran fehacientemente el sincretismo adquirido por la cultura guatemalteca.<sup>8</sup> En este mismo sentido la exégesis que Jesús García Añoveros realiza sobre la *Descripción Geográfica y Moral del Reino de Guatemala* del ilustre Arzobispo, permite señalar que para finales del siglo XVIII los elementos claves de la cultura popular guatemalteca, tanto a nivel social como espiritual y material, ya estaban conformados y perfilados en su base fundamental, en particular las instituciones socioculturales.<sup>9</sup>

Sin embargo, la consolidación última de la misma se opera en el siglo XIX, entre 1837 y 1871 con la fundación de la República de Guatemala por Rafael

Carrera y el desarrollo del Régimen Conservador en el país.<sup>10</sup> Debe recordarse que para este período la base económica se sustentó fundamentalmente en la explotación de la cochinilla o grana, colorante natural del cual Guatemala fue el mayor exportador para los países industrializados de Europa central, en particular los Países Bajos e Inglaterra.

La grana o cochinilla era un cultivo "de traspatio" y tuvo su mayor densidad de concentración en las zonas mestizas y ladinas del oriente de Guatemala y en el altiplano central del país de poblamiento indígena. De tal manera, que las formas propias del cultivo de la grana no permitieron el uso de grandes extensiones de tierra por lo que, las ancestrales tierras comunales en poder de las alcaldías y parcialidades indígenas, siguieron prosperando y se ampliaron, hasta llegar a constituir el 60% de la tierra productiva.<sup>11</sup>

Es importante señalar en este mismo sentido, que durante estos treinta y cuatro años de la historia guatemalteca, fue esencialmente en los mestizos pobres en quienes descansó la base económica. Los grupos indígenas, en sus diferentes etnias, si bien no desvinculados del todo del proceso económico fundamental ya que, además del trabajo agrícola en los obrajes y haciendas, proveer de artículos de consumo cotidiano a los centros de poder, en particular a la Nueva Guatemala de la Asunción y contribuir con distintas cargas impositivas al sostenimiento de la república, fueron relegados a los altiplanos occidental y norte de Guatemala, por lo que sus instituciones socioculturales terminan de robustecerse con una relativa autonomía en el proceso sincrético que venía de los

7 Cfr. entre otros, José L. Asián Peña, *Manual de Historia de España*, (Novena Edición) (Barcelona-España: Casa Editorial Bosch, 1976), pp. 204-234; Carl Grimberg, *La Hegemonía Española* (Madrid: Ediciones Daimon, Manuel Tamayo, 1968), pp. 136-155; J. Vicens Vives, *Historia Social y Económica de España y América*, Tomo III (Barcelona: Editorial Vicens-Vives, 1977), 463-485 y pássim, y John Lynch, *España Bajo Los Austrias. España y América*, (1598.1700.) (Barcelona: Ediciones Península, 1972), pp. 273-322.

8 Pedro Cortés y Larraz, *Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Guatemala*. (Guatemala: Biblioteca Goathemala. Sociedad de Geografía e Historia, 1958).

9 Jesús María García Añoveros, *Población y Estado socioreligioso de la Diócesis de Guatemala en el último tercio del siglo XVIII* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1987), pp. 58-76 y 127-192. Cfr. además, Cristina Zilbermann de Lujan, *Aspectos Socio-económicos del traslado de la Ciudad de Guatemala (1773-1783)*, (Guatemala: Ediciones de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 1987), pp. 131-143.

10 El proceso histórico del régimen conservador en Guatemala ha sido relativamente poco estudiado. Sin embargo, Cfr., al respecto, J. C. Pinto Soria, *Centroamérica, de la colonia al Estado Nacional (1800 - 1840)* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1986), pp. 169-280, como antecedente; en torno al período en general, J. Antonio Villacorta, *Historia de la República de Guatemala (Guatemala: Tipografía Nacional 1960)*, pp. 207-399 y Fernando González Davison, *Guatemala, 1500-1970*. (Guatemala: Editorial Universitaria, 1987. Para aspectos más concretos sobre el tema económico-social, cfr. J. C. Cambranes, *Desarrollo económico y social de Guatemala, 1965-1885* (Guatemala: IIES-USAC 1975) pp. 77-112 y pássim y Antonio Vásquez, *Consideraciones sobre la destrucción de la propiedad comunal en Guatemala, 1850-1871* (Guatemala: Escuela de Historia, USAC, Tesis, 1980. En relación con el estado del indígena en este período, vid. Jim Handy, *Gift of the Devil. A History of Guatemala*, (Canadá: Between the lines press, 1984), pp. 35-57; Cifuentes y Lara, op. cit. pp. 9-11 y Edna González Camargo, *Surging of the State of the Altos during the régime of Rafael Carrera*. (Guatemala: Escuela de Historia. USAC, tesis, 1983), pp. 61-88.

11 Antonio Vásquez, op. cit. pp. 79-83.

siglos anteriores. Estos son los elementos que han llegado hasta la actualidad inmersos en la cultura popular guatemalteca.

De esta manera sus instituciones de carácter social –cofradías, morerías, municipalidades, entre otras–, de carácter económico –formas tradicionales de cultivo y comercio–, y espirituales –música, literatura, danza y teatro–, terminan por convertirse en los núcleos fundamentales de la cultura popular guatemalteca vigente. Por ello podemos afirmar que tanto los elementos aportados por el mundo prehispánico como los del mundo occidental, y el resabio de cultura de origen africano terminan conformando ese crisol simbiótico, sincrético y dialéctico que hoy presenta la cultura de los grupos étnicos guatemaltecos. Es así, pues, que el período conservador, representa la formación definitiva de la cultura popular guatemalteca.<sup>12</sup>

Por otra parte, hay que tomar en cuenta que a partir de 1871 los pueblos indígenas son obligados por las mismas leyes económicas del liberalismo y el régimen de economía de exportación, a trabajar en las fincas de café, intentándose a la vez abatir la especificidad de su cultura sincrética, al desvertebrar gran parte de su economía comunal.<sup>13</sup> Sin embargo, la cultura popular indígena, a estas alturas está completamente conformada. Es en este período cuando sus instituciones socioculturales se vuelven aún más, ejes de

12 Para el estudio del origen y las fuentes del folklore de Guatemala y su distribución socioespacial en Guatemala, vid. Celso A. Lara Figueroa, "Origen y dispersión del folklore guatemalteco", en *La Tradición Popular* 1980 (29/30): 2-16 y del mismo autor. "Carrera y los fundamentos de la identidad cultural guatemalteca" en *Suplemento Cultural. Diario La Hora* (Guatemala: sábado 31 de marzo de 1984), p. 7 y Cifuentes y Lara, op. cit.

13 Para la comprensión del régimen liberal en Guatemala, cfr., entre otros, J. C. Cambranes. *Café y Campesinos en Guatemala, 1853-97*, (Guatemala: Editorial Universitaria, 1985), pp. 125-160. Fernando González Davison, *El Régimen Liberal en Guatemala (1871-1944)*, en especial, pp. 20-27; Hubert Miller, *La Iglesia y el Estado en Guatemala, 1871-85* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1976), pp. 108-127 y pássim.; Francisco Lainfiesta. *Apuntamientos para la Historia de Guatemala* (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1974), pp. 35-144 y para un análisis global del positivismo decimonónico en América Latina, vid. Beatriz González Stephan *La Historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. (La Habana-Cuba: Ediciones Casa de las Américas, 1987), pp. 153-176. En relación al pensamiento positivista en torno a la cultura del indígena, cfr. Edgar Barillas, *El "Problema del Indio" durante la época Liberal*. (Guatemala: Escuela de Historia, IIAA, USAC, 1988), pp. 40-79; Héctor Roberto Rosada Granados, *Indios y Ladinos* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1987), pp. 163-180 y Jorge Hugo Zelaya Azurdia *La Ladinización como objeto de estudio de la Antropología de la Ocupación en Guatemala* (Guatemala: Escuela de Historia, tesis, 1989), pp. 87-100 y pássim.

etnorresistencia, reservorios de autovalorización de su propia memoria colectiva. Así han permanecido desde entonces, modificadas, por supuesto, por el desigual desarrollo económico de la sociedad nacional.

En tal sentido, la cultura popular indígena y guatemalteca en general no puede definirse únicamente por el contenido prehispánico, sin tomar en cuenta el aporte del mundo occidental que modificó esta cultura a partir del siglo XVI, como tampoco puede definirse, únicamente, a partir de la irrupción española en 1524. De esta forma, entendida críticamente, muchos elementos de cultura popular indígena guatemalteca incorporan rasgos occidentales, pero que juegan un papel de profunda introyección dentro de su fuero cultural, convirtiéndose así, en expresión fundamental de la concepción del mundo y de la vida de los grupos étnicos guatemaltecos.

Finalmente, no debe olvidarse en este largo proceso histórico, la violenta inserción del capitalismo en el agro guatemalteco, después de la década de los años sesenta del siglo XX y la penetración sistemática de las sectas religiosas fundamentalistas no católicas, que han variado no sólo contenidos sino las estructuras profundas del pensamiento mítico-simbólico de la cultura popular tradicional de Guatemala.

## BIBLIOGRAFIA

- BARILLAS, Edgar. **El "Problema del Indio" durante la Epoca Liberal.** Guatemala: Escuela de Historia, IHAA, USAC, 1988.
- CIFUENTES MEDINA, Edilberto y Celso A. Lara Figueroa. **La Formación del Nacionalismo en Guatemala.** Ponencia presentada al I Seminario Internacional de Historia Latinoamericana, "Integración Latinoamericana y Nacionalismo". Lima, Perú, 1987.
- CORREA, Gustavo. **El Espíritu del Mal en Guatemala.** New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University, 1955.
- CABARRUS, Carlos Rafael. **La Cosmovisión K'ekch'í en Proceso de cambio.** San Salvador: UCA Editores, 1979.
- DIAZ CASTILLO, Roberto. **Cultura popular y Lucha de Clases.** La Habana, Cuba. Cuadernos Casa de las Américas, 1989.
- ERAZO FUENTES, Antonio. **Sobre la Preservación de Valores de Uso de Carácter Folklórico.** Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1976.
- GARCIA AÑOVEROS, Jesús María. **Población y Estado Sociorreligiosos de la Diócesis de Guatemala en el Último Tercio del Siglo XVIII.** Guatemala: Editorial Universitaria, 1987.

GARCIA CANCLINI, Néstor.

"Gramsci y las Culturas Populares de América Latina", en **Temas** No. 10, 1986. Págs. 9-20.

LARA FIGUEROA, Celso A.

**Interculturalidad en la Poesía Tradicional de Guatemala.**

Ponencia presentada al Seminario: Encuentro Caribe Literatura y Sociedad en el Caribe: Crisis, Identidad y Diálogo, San José, Costa Rica, 1988.

**Algunos Problemas Teóricos de la Literatura Oral en Centroamérica.** Ponencia presentada a la II Reunión de expertos sobre rescate de las Tradiciones Orales de América Latina y El Caribe. La Habana-Cuba, 1989.

"Simbolismos de la Cultura Guatemalteca", en **Revista de Democracia.** New York: Vol. 1, No. 4, 1993. pp. 105-118.

PÉREZ, Ramón.

**La Leyenda y el Cuento Populares.** Barcelona: Editorial Sopena, 1959.

THOMPSON, Stith.

**El Cuento Folklórico.** Caracas, Venezuela: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1972.

VEGA CENTENO, Imolda.

**Aprismo Popular: Mito, Cultura e Historia.** 2da. Edición, Lima-Perú: Editorial: Tarea, 1986.